

Fernando ARMAS ASÍN, *Una historia del turismo en el Perú. El Estado, los visitantes y los empresarios (1800-2000)*. Lima, Universidad de San Martín de Porres, 2018, 2 vols., 268 p. y 300 p.

Este libro que reseñamos viene a cubrir una ausencia en los estudios de la historia de la actividad turística en el Perú. Es una historia integral, ordenada y detallada del desarrollo del turismo en nuestro país, desde sus antecedentes en el siglo XIX hasta el 2000.

La historia del turismo es narrada por Fernando Armas Asín de manera secuencial, quien sugiere además nuevos temas relacionados al turismo, que deja pendientes para futuras investigaciones. Un ejemplo de estos temas es la relación que existió entre el desarrollo del turismo y los gobiernos conservadores en Europa, tema que apenas conocemos en el Perú. Egresado de la Universidad Católica del Perú, Armas Asín es doctor por la Universidad de Navarra (España), investigador de la Universidad de San Martín de Porres y profesor en la Universidad del Pacífico, y sus trabajos anteriores se han ocupado de temas diversos, como la secularización de los bienes eclesiásticos, la prensa católica o la tolerancia religiosa en la modernidad del Perú.

Los capítulos de este extenso estudio se desarrollan a partir de una metodología sencilla basada en una de las premisas del autor, que considera que la actividad turística, muy por el contrario de lo que se pensaba, se desarrolló en el Perú de manera muy parecida a lo que ocurría en Europa y Norteamérica, pero en menor escala.

Un tema constante a lo largo de la obra es sobre el papel del Estado en el desarrollo de esta actividad –que en el caso peruano– no fue constante, siendo los sectores privados sus principales protagonistas y promotores.

El turismo como actividad humana estuvo basada en la aparición del ocio o tiempo libre entre los siglos XVIII y XIX, época del desarrollo del capitalismo y de la sociedad de consumo. Su aparición solo sería posible con la existencia de un mercado interno y la apertura económica del Perú al mundo.

También hubo factores sociales y culturales que permitieron la aparición del turismo en el Perú, como fueron un cambio de mentalidad en la sociedad, un proceso de laicización, el despertar de la conciencia de las élites frente al patrimonio, la llegada de viajeros, misiones científicas, negociantes y empresarios.

El autor considera a los primeros viajeros extranjeros que llegaron al Perú como antecesores de los turistas. Los viajeros tuvieron una mirada exótica y fantástica sobre el territorio peruano y su gente.

Las relaciones y descripciones de los viajeros que visitaron el Perú en el siglo XIX son muy detalladas. A estos les siguen los empresarios que comenzaron a escribir guías comerciales y turísticas para un público europeo.

El proceso de desarrollo del turismo en el Perú fue posible gracias a la toma de conciencia de las élites que deseaban presentar una imagen de país moderno al mundo, con intención de promover inversiones.

En el primer volumen se estudia el siglo XIX hasta llegar a la década de 1940, época formativa del turismo. En sus inicios fue una actividad de las clases acomodadas, que no contaba con la infraestructura más adecuada para recibir a los visitantes. Asimismo, los primeros turistas eran en su mayoría extranjeros, militares, científicos, entre otros.

En esta primera etapa, el turismo no fue considerado por el Estado como una actividad económica que generó trabajo y divisas al país.

En esta historia del turismo no deja de estar presente la interacción entre la mirada del turista y la imagen que las élites intentan promocionar al resto del mundo, ambas fueron influenciadas por el positivismo, que capturó los ideales de las élites peruanas a inicios del siglo XX.

Sobre el turismo interno se puede decir poco en esta primera etapa. Muchos de los turistas eran en su mayoría de clases altas que buscaban el descanso y las actividades higiénicas. El uso del ferrocarril, del tranvía, de la bicicleta y del automóvil les permitirá desplazarse a lugares alejados de la ciudad, ya sea en el campo o en los balnearios que aparecieron en la costa peruana.

El libro nos muestra que el desarrollo de la actividad turística fue principalmente obra de las empresas privadas que conformaron asociaciones civiles, como el Touring Club Peruano –fundado en 1924–, que estuvo ligado al desarrollo de la vialidad, y promovió un mejor conocimiento del país. No podemos dejar de mencionar el rol de los medios de comunicación que sirvieron para este fin, especialmente desde las revistas *Perú-To-Day*, *Touring Club Peruano*, *Turismo*, entre otras. Posteriormente el *Boletín de la Corporación de Turismo* y la revista *Viajes*, ya en los años sesenta.

En el siglo XX, dos ciudades lideraron el desarrollo turístico: Lima y el Cusco, en ambos casos por razones distintas. Lima solo fue un lugar de paso, el Cusco en cambio tenía atractivos ligados a su pasado y la cultura indígena.

Es importante en este proceso la visión exótica que se tuvo del indígena y que pretendía reivindicar su cultura en un primer momento, pero que finalmente lo convierte en un atractivo turístico y *folkloriza* su cultura para su consumo por los extranjeros. La relación con el indigenismo y la intelectualidad de provincias, que asimiló el turismo como una actividad positiva para el desarrollo regional, es un tema clave para entender este proceso.

Si bien durante el Oncenio de Leguía se logró una mayor participación del Estado en la actividad turística, posteriormente este apoyo estuvo ausente. Solamente la influencia del panamericanismo, la búsqueda del Perú para fomentar sus relaciones internacionales y el crecimiento de este sector harán que tímidamente el Estado se anime a apoyar la actividad turística.

Sin embargo este apoyo fue de manera indirecta: la construcción de carreteras y hoteles, el apoyo al Touring Club Peruano, una mayor preocupación por proteger y conservar los monumentos arqueológicos e históricos, la promulgación de algunas leyes y decretos a favor, etcétera.

En el segundo volumen que se inicia en 1950 y llega hasta el 2000 se subraya que fue una etapa muy activa del Estado en la promoción del turismo, aunque siempre inconstante, en un contexto de posguerra mundial que conducirá a masificar el turismo, actividad antes exclusiva de las élites y los empresarios que comienza a ser masificada y que logrará incorporar a los otros sectores de la sociedad. 1950 fue decisivo por la sorpresiva ocurrencia de un destructivo terremoto que dañó muchas iglesias y casonas del Cusco, lo que aprovecharon algunos inescrupulosos (entre ellos el prefecto de turno) para destruir más los muros resquebrajados en busca de 'tapados', lo que fue rápidamente denunciado por Luis E. Valcárcel. Se promovió entonces una campaña enérgica de reconstrucción que recibió ayuda internacional, particularmente desde España, para reconstruir la catedral, la iglesia de San Sebastián, las torres de la compañía, entre otras muchas edificaciones.

Son importantes en este proceso la mejora de la vialidad, nuevos medios de comunicación, como el transporte aéreo, el incremento de la infraestructura turística (en la que participará el Estado), en especial con la construcción de hoteles, museos, reconstrucción y restauración de monumentos puestos en valor como atractivos turísticos. Esto, sin olvidar las tendencias a nivel mundial en relación con los destinos turísticos.

El libro no solamente ofrece datos e informaciones valiosos, sino que también desliza una reflexión final, para llamar la atención sobre la manera como el turismo genera un movimiento de construcción de identidad a partir de hechos, pero también de creencias colectivas, narraciones inventadas respecto de la *magia* y la *atracción* que generan lugares icónicos sobradamente conocidos:

Ha sido interesante a lo largo del texto encontrarnos con la experiencia de cómo una comunidad puede elaborar una cierta idea de su pasado, proyectar ciertas características de su cultura e ir construyendo una identidad de cara al consumidor turista. (...) Hay una narrativa que quiere presentarse bajo cierto molde y que desea ser recibida así (pp. 270-271).

El libro está profusamente ilustrado y contiene además una gran cantidad de información histórica sobre los viajeros, exploradores, compañías de transporte, hoteles, restaurantes, instituciones relacionadas al turismo y más de cincuenta cuadros estadísticos con información de gran utilidad. Una gran recopilación que era necesaria y nos ayuda a entender claramente el proceso del desarrollo turístico peruano.

Juan José Pacheco Ibarra